

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, ENERO 15 DE 1905

Núm. 289

Nuestro nuevo año

Con el número último, y de ello ya nos ocupábamos debidamente en dicha edición, cumplió LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA doce años de existencia periodística.

Con el presente, entra, pues, esta publicación ilustrada en un nuevo año de vida activa, y celebrando este acontecimiento, justo es que sus páginas se vistan de gala. No puede por menos que sernos muy grato, en efecto, el hecho de que nuestro proyecto de antaño, de dar vida a un periódico literario y artístico —proyecto que hace tres lustros fué tratado por muchos de descabellado y prematuro— haya llegado a ser una hermosa realidad que cada año se afianza mayormente en el terreno prác-

tico, gracias sobre todo al patriótico desinterés de todos los que cooperan, de un modo u otro, a ese fin.

Nuestra marcha ha sido lenta, pero segura, y nuestra revista—única en su género en el continente sud-americano—nunca ha abandonado los ideales de cultura y de arte que fueron su norma inicial.

Siguiendo siempre avanzando en la senda del progreso, moral y material, no hemos de perder ocasión de mejorar nuestra parte técnica. Sin embargo, este año nos proponemos realizar trabajos de investigación y estudio según nos lo aconsejaron maestros del periodismo moderno: queremos que, por medio de esta revista, las clases ilustradas de nuestra sociedad tengan la intervención que les corresponde en la opinión pública sobre los diversos acontecimientos de la vida nacional.

Al efecto, investigaremos, sondearemos, expon-dremos los ajenos pensamientos, y ello nos servirá de amigable lazo de unión entre propios y extra-nos. Nuestra revista será para todos doblemente amena é interesante.

En el próximo número ya empezaremos a poner en práctica algunas de esas ideas, que no dudamos serán del agrado de nuestros constantes favorece-dores, á quienes reiteramos el saludo sincero da nuestra quincena anterior.

A nuestros colegas en el periodismo pedimos y de antemano agradecemos su indispensable coo-peración á los fines que nos proponemos, y en la medida de lo que en cada caso nos permitiremos solicitar de ellos.

LA DIRECCIÓN



BUENOS AIRES. — EN LA CASA ROSADA. — EL PRIMER BANQUETE OFICIAL DEL AÑO 1905 OFRECIDO AL CUERPO DIPLOMÁTICO EXTRANJERO POR EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES
BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argents. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior. " \$ oro 10.- " 6.-
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, ENERO 15 DE 1905 N.º 289

CAUSERIE BONAERENSE

*Ave de rápido vuelo
Que improvisas
Un viaje al azul del cielo,
Y al ver los campestres galas
Vuelves al campo las alas
Indecisas.*

Hoy que vivimos en pedestre é incorrecta pro
sa, no se concibiría el cómo un hombre formal, con
bigotes como Roldán el fiero ó Van-Dyck el her
moso, escribiera las ternezas rimadas que antee
den, y añadiera: «Ave de las negras plumas—gol
ondrina—que rasgando las espumas—vas bebiendo
en curso vago—el agua del patrio lago—cristalina.»

Así varían las gentes y los tiempos.

Pero ahora las viajeras no son las golondrinas, á
lo menos nadie se preocupa con que las golondri
nas viajen anunciando el verano. Las viajeras son
hoy aves de blancas plumas que, á la inversa, bus
can los aires puros del campo ó las auras salinas
del mar, huyendo de este calor burgués que irrita
los nervios y es enemigo mortal de la coquetería,
en punto á cosméticos, polvos y demás secretos
que guarda el tocador de las hermosas, con un per
fume delicioso, no comparable á ninguna confec
ción humana que mejor y más amorosamente tras
torne el seso.

No son bandadas de oscuras alas las que abando
nan la metrópoli bonaerense, alzando el vuelo en
alegre algarabía. Son majadas de corderillos albos;
son nubes vaporosas en cielo de turquesa, agrupadas
como capullos que corren, se juntan, se apartan y
desaparecen conforme á la voluntad del viento que
las impele.

Pero hablaremos el lenguaje del día, desnudo,
árido, breve, sin mezclar, eso sí, la lengua que he
redamos, y que parece merecernos muy poca esti
ma, con la importación en pacotilla de frases, di
chos y vocablos de todos los idiomas exóticos, es
pecialmente de los anglos, porque como ahora todo
es *sport* también invaden la lengua los *sportsmen* y
así anda ello como una Babel moderna.

Los andenes en la estación de los ferrocarriles, al
Norte, al Sud, en Constitución, en el Once, se cu
bren de gente *bien*, porque la gente *mal* no se per
mite el lujo de la *villegiatura*. Perdonado nos sea
el contagio barbarista.

Especialmente en los días de fiesta, ¿cómo son
deliciosos los momentos anteriores á la partida de
los trenes! Las muchachas hablan, rien, se mueven
de un lado á otro, se encargan un mundo de cosas,
se preguntan un mundo de futilidades.

Bajo los varoniles sombrerillos de paja rodeados
de vaporoso tul que cae por detrás en alas, vense
unos ojos radiantes de seducción, unos labios y unas
mejillas cuya frescura sugieren infinitos juicios y
unos trajes claros, blandos, que velan y dejan adivi
nar encantos y encantamientos que no son más
que para admirados con el respeto artístico que se
impone á todo aquel que no está en disponibilidad y
apto para visitar el registro civil y entrar luego en
el templo al son de la marcha nupcial del maestro
Mendelssohn.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

—¡Ay!—decía, pensando en esto una estimable
señora.—¡Lástima grande que sólo una vez se nazca,
una sola vez se case y sea necesario morir una
sola vez en toda la vida!

—Con que resolvió papá llevarlas á Mar del
Plata.

—¡Ay, sí! Ya puedes figurarte qué alegría. Aque
llo es tan espléndido, tan *chic*, tan elegante.

—¿Y además allí estará el que lo alegra todo, ver
dad?

—¿Y las de González?

—En el Tigre; tienen allí un chalet que es un
edén, y son tan aficionadas al remo y al *sport* de
las regatas, que estos meses se pasan para ellas co
mo un soplo en compañía de sus rubicundos amigos
hijos de la pérdida Albión.

—¿Y las de Fernández?

—¡Cómo! ¿No sabes? Si ha estado Fanny á punto
de morir, y han necesitado llevarla á las sierras
de Córdoba.

—¿Alguna decepción amorosa?

REPÚBLICA ARGENTINA



ALGUNOS PUNTOS DE VERANEO

—Parece que no; los pulmones nada tienen
que ver con los amores.

—En fin, hija, todas nuestras amigas han to
mado diferentes rumbos: muchas en Adrogué,
Temperley, Ramos Mexía; otras en San Martín,
San Isidro, San Fernando, y algunas también
en Montevideo, á pesar de que no parece que
anda muy firme aquello y se temen nuevos dis
turbios entre rojos y blancos ennegrecidos por
la pólvora.

El desbande ha sido general. Buenos Aires
está desierto, especialmente los domingos. Na
die queda en su casa y esa es, entre otras, la
gran gabela de los balnearios: las visitas.

De todo se necesita para ser gente *bien*, y si
no, dejarlo para los que puedan, ó revienten
de una vez, por que para todo da la estación de
los baños.

Belgrano, la hermosa parroquia que es un
canastillo de flores en orla de aromática verdu
ra, está repleto de familias y la barranca de
muchachas lindas, frescas, elegantes, y la placita central
donde juegan los niños, reple
ta también de niñas, guapas
unas, exuberantes otras con
su extravagante papalina y sus
delantales franjeados.

En las terrazas y los quios
cos, bajo la sombra de los arra
yanes, las trepadoras y la ma
dreselva y los jazmines, sobre
mesas rústicas, crujiente el pi
so de menuda conchilla y ro
deando campestres sillas y
bancos de rejilla, celebranse
los *lunchs* en delicada confian
za y se lucen las *toilettes* tene
bras, á la vez que los varoniles
pantalones blancos, las blancas
americanas y los sombreros de
Panamá abollados y hasta las
fajas de hebilla y las camisas
de rayas azuladas y pálidas co
mo las hojas de otoño.

¡Qué feliz es en nuestra tierra la gente que pue
de ser feliz!...

Aquí, en tanto, la gran capital del Sud, como le
llamó el poeta sin imaginarse nunca el cómo y en
qué proporción llegaría eso á ser una verdad no
toria, nos achicharramos á gusto los esclavos de su

RINCONES CONOCIDOS

—No, hija; bien sabes que no hay *él*. Murmu
ración es de las amigas que no pueden verque algui
en nos atiende sin formar luego una boda.

—¿Luego he acertado, eh? ¡Picarilla! ¡Cómo
guardas tus secretos!

—¿Y ustedes van á Necochea?

—Sí, á Necochea. ¡Si vieras qué lindo! Y como
allá no hay tanta etiqueta como en Mar del Plata,
apenas necesita una vestirse cuatro veces.

—En cambio se lucen más las niñas, y la hora del
baño es la de la cita de los amigos y las amigas para
hablar y cambiar muy agradables galanterías. Es
aquello, hija, una verdadera agencia de matrimo
nios.

GALERIA ARTISTICA



FLOR DE ESTÍO

Cuadro de A. H. Schram.—Colección del Sr. E. C. Moody,
Buenos Aires

ó de nuestro deber ó de su pagar, por que en Buenos Aires es más difícil deber que pagar. Está, dicen los técnicos, muy restringido el crédito y no se fia, lo que tampoco me parece exacto. Se fia. ¡Vaya si se fia!...

Yo he visto en la última noche de 1904 en los restaurantes de la ciudad y en los del campo, es decir, en Palermo y los Lagos, comer y beber á todo el mundo sin ser incomodado absolutamente por los sirvientes con la vigilancia ó la cuenta, antes al contrario, era preciso desgañitarse llamando á los mozos para pagarles indicándoles el consumo hecho, con una honradez digna de las once mil virgenes.

Ya se sabe que en esta tierra nadie se alza con el santo y la limosna, ni se le ocurre escurrirse después de comer burlando al mozo.

Y luego es tal la falange de aves negras, de pilletes y famélicos que zumban en los juzgados de paz y en las orejas de los deudores á quienes exprimen primero y exprimen luego á los acreedores, que se tiembla ante las deudas más que ante la peste ó el cólera y más aún que á los recursos ideados por los ministros de finanzas para equilibrar la hacienda pública.

De manera, pues, que pasado el año nuevo, es decir, el primer día del año, entre una lluvia de tarjetas postales, una nube de felicitaciones, un chaparrón de regalos y muchas toneladas de cartas. Pasado el día de los Santos Reyes, que llegaron llenos de juguetes las sus manos, cargados de bombones, cornetas, tambores y polichinelas para los niños. Pasado, en fin, el tributo á la indigencia en las fiestas del Patronato de la Infancia, tan espléndida, pero tan espléndidamente celebrado en el Parque Lezama, todo el mundo se echó á buscar aires puros, aires frescos, aires marinos, aires de toda especie abandonando á Buenos Aires.

«¿Qué solitaria la mansión que un día poblara inmensa gente!...

Aquí no queda á los estantes más que Palermo y las altas terrazas de algunos cafés con música más ó menos húngara y refrescos más ó menos novicos y caras más ó menos burguesas.

Los teatros cuajados de ventiladores y con las mamparas de par en par abiertas, no alcanzan á librar á los concurrentes de la sofocación que este veranito ardiente nos procura con admirable generosidad y desprendimiento.

Recurso único, posible y seguro: bañarse, y cuando no se pueda: bañarse, siempre bañarse ó sudar gordo.

BROCHA GORDA.

D. CARLOS T. BECÚ

NUEVO PRESIDENTE DE LA CÁMARA SINDICAL DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES

Pocas veces como en la presente circunstancia habrán coincidido tan singularmente nuestros deberes de información gráfica, con el sentimiento personal de respeto y consideración que nos inspira particularmente una de las personalidades sudamericanas que es llamada, por su actuación pública, á enriquecer nuestra galería biográfica.

Honramos hoy nuestras páginas con el retrato de D. Carlos T. Becú á quien el alto comercio de Buenos Aires, deseando retener en su seno á una personalidad tan sobresaliente, acaba de pedir que presida la Cámara Sindical de la Bolsa. Y si con esta publicación respondemos á las exigencias de la actualidad, nos resulta al mismo tiempo gratísimo, nos produce íntima satisfacción poder rendir por fin, este homenaje al correctísimo caballero, sin que por eso se nos pueda ya tachar de querer congratarnos la buena voluntad de quien tuvo en sus manos la suerte del primer establecimiento bancario argentino.

Largas columnas podríamos y querríamos dedicar á la biografía del Sr. Becú. Quisiéramos hablar del ejemplo de constancia y de honradez que representa su vida entera de trabajo y de estudio; quisiéramos ocuparnos del hombre de mundo, del inteligente coleccionista, amante de las letras y de las artes... Pero no desconocemos tampoco los sentimientos de modestia y sencillez señorial que ador-



D. CARLOS T. BECÚ
Nuevo Presidente de la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires

nan á D. Carlos T. Becú. No seguiremos, pues, violentando esos sentimientos y á pesar nuestro, daremos prematuro freno á nuestras palabras.

D. DANIEL GARCÍA MANSILLA

Engalanamos hoy nuestras páginas con el retrato de D. Daniel García Mansilla primer secretario de la legación argentina en París, el cual goza de una bien ganada reputación entre el elemento intelectual en nuestra República.

El Sr. García Mansilla, que ha tenido recientemente su *quart d'heure* de popularidad con motivo de su enlace con la distinguida señorita Adela Rodríguez Larreta hermana del nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, empezó su carrera diplomá-



D. DANIEL GARCÍA MANSILLA
Literato y diplomático argentino

tica á la edad de veinte años, como *attaché* á la legación argentina en Roma.

Desde entonces acá, el Sr. García Mansilla ha figurado como Secretario, y algunas veces como Encargado de Negocios, en Chile y en el Brasil y en las cortes europeas de Berlín, Viena y Roma, demostrando en todos los puestos desempeñados sus finas dotes de hábil diplomático.

Como literato, el Sr. García Mansilla ha poblado también su clara inteligencia, escribiendo interesantes novelas y hermosas poesías algunas en francés.

En breve, el Sr. García Mansilla volverá á París, acompañado de su joven y agraciada esposa, á hacerse nuevamente cargo de su puesto diplomático.

CRÓNICAS DEL INTERIOR

DE SAN NICOLÁS

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Porque entiendo que vale la pena hablar de esta ciudad de San Nicolás de los Arroyos, ocupándose de algo que no se refiera á su crónica negra ó criminal (sabido es que hace pocos años obtuvo gran notoriedad este pueblo por consecuencia de un famoso crimen), dirijo á Vd. estas líneas y acompaño esas fotografías que permitirán, si cree Vd. dignas á unas y otras de ver la luz en su ILUSTRACIÓN, á los lectores de la misma formarse idea de la importancia de esta localidad.

Ustedes tuvieron ocasión en el mes de Julio último, con motivo de su venida para presenciar la inauguración de las obras del puerto de ultramar, de darse cuenta de la excelente situación que ocupa San Nicolás á orillas del río Paraná, en el paso obligado de los vapores que hacen el servicio de pasajeros y carga entre los puertos de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y el Paraguay, de un lado, y los de Buenos Aires y ultramar por el otro, con riberas pintorescas, barrancosas y arboladas, y teniendo al frente deliciosas islas, bajas, cuajadas de vegetación. Esto bajo el punto de vista estético.

Si consideramos á San Nicolás en su aspecto estratégico, colocado como se encuentra en el centro de una extensa zona de cultivo, compréndese que una vez terminado el puerto en construcción ha de abrirse para esta ciudad un porvenir en extremo halagüeño.

Aun hoy mismo—y ya que en prosa hemos de hablar—el movimiento exportador es bastante apreciable, ascendiendo á muchos miles las bolsas de maíz y de lino, principalmente, que se cargan por varios embarcaderos particulares situados sobre la barranca, y mediante canaletas, en los grandes vapores transatlánticos, que sin dificultades de ninguna clase atracan al pie de los mismos y reciben en sus bodegas enormes cantidades de aquellos productos que luego transportan á Europa, directamente. Una de las fotografías representa una pila de bolsas de maíz, en uno de los embarcaderos á que me refiero.

Además de la línea del ferrocarril al Rosario, hay un ramal de la del Central Argentino, que arranca de Pergamino y tiene su estación terminal aquí, junto á los embarcaderos. Escusado es decir que el movimiento de trenes de carga por esta línea es extraordinario, y lo será infinitamente más cuando el puerto se halle terminado.

Hay además un pequeño puerto de cabotaje, que en la actualidad ampliase notablemente por cuenta del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

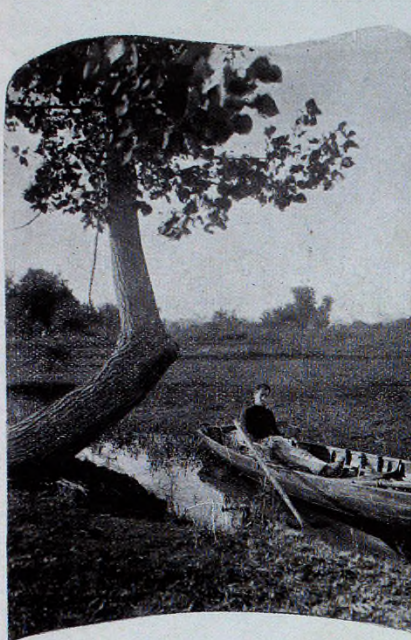
Finalmente, los propietarios de los embarcaderos á que queda hecha referencia, acaban de constituir una asociación, con el fin de cooperar al mayor y más fácil desenvolvimiento de la exportación agrícola, mediante reformas é innovaciones que redundarán seguramente en beneficio de la producción nacional.

La sociedad de San Nicolás está hoy de luto por la muerte del que fué tanto tiempo su Intendente Municipal, el malogrado Dámaso Valdés; debía cesar en su cargo el 31 de Diciembre último y puso fin á su existencia el 25 del mismo mes, desesperado de no encontrar alivio á una dolencia terrible que le atacó alevosamente: un cáncer en la garganta.

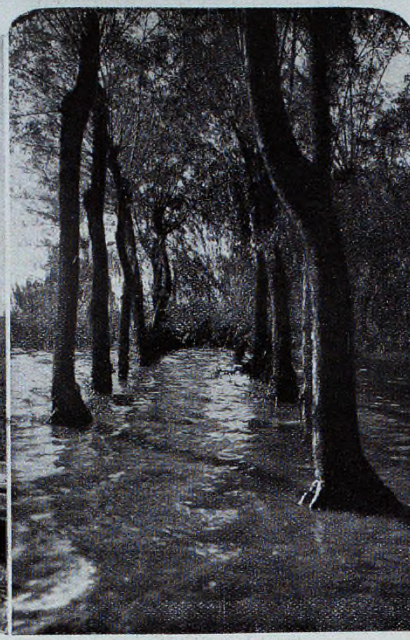
Era Valdés uno de los nuestros: periodista, literato, poeta de corazón; y más que todo esto, un corazón de oro, un amigo imponderable, esposo y padre modelo, y ciudadano sin tacha, á quien San Nicolás debe inapreciables servicios.

Por mucho tiempo aún vivirá el recuerdo de Valdés entre los que tuvimos la dicha de tratarle y apreciarle en todo lo que valía.

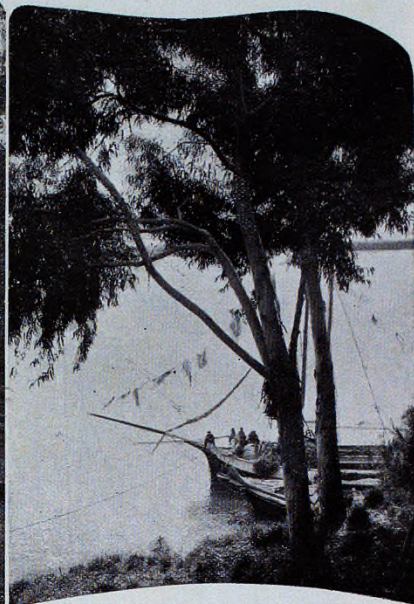
El Sr. Serafin C. Morteo, íntimo amigo del finado y sucesor suyo en la Intendencia Municipal, es objeto de unánimes y fundadas esperanzas por parte de sus convecinos, que reconocen en él relevantes condiciones de carácter, una probidad inquebrantable y espíritu progresista; de todo lo cual ha dado elocuentes muestras en otros puestos no menos delicados que ocupó anteriormente.



LAS LAGUNAS



EL BOSQUE



Á ORILLAS DEL PARANÁ

PANORAMAS ARGENTINOS. — SAN NICOLÁS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

En otra ocasión hablaré de la importancia de San Nicolás en otros conceptos: como cabeza de departamento y sede de tribunales de justicia; como centro de educación e instrucción, gracias á su Escuela Normal; como residencia del batallón de Pontoneros... y como pueblo favorecido extraordinariamente por la belleza femenina. Recuerden ustedes á este propósito la *matinée* aquella del Club Social

á que asistimos juntos el 27 de Julio ppdo., á raíz de la precitada inauguración de las obras del puerto, y en la que hicieron acto de presencia tal cantidad de hermosuras que parecían los salones del Club una sucursal de la Opera de Buenos Aires...

Pero más vale *non ragionar di lor*. Si encuentro modo de poder facilitar á Vd. algún *specimen* fotográfico de bellezas nicoleñas, no desperdiciaré la

oportunidad, subsanando así en cierta medida el deterioro de la «prueba» que aquella misma tarde obtuvo el fotógrafo de LA ILUSTRACIÓN en el acto de la referida fiesta en el Club Social.

Queda á sus órdenes atento y afmo.

ENRIQUE BALLESTEROS.

San Nicolás, Enero 10 de 1905.



PLAZA PRINCIPAL DE SAN NICOLÁS

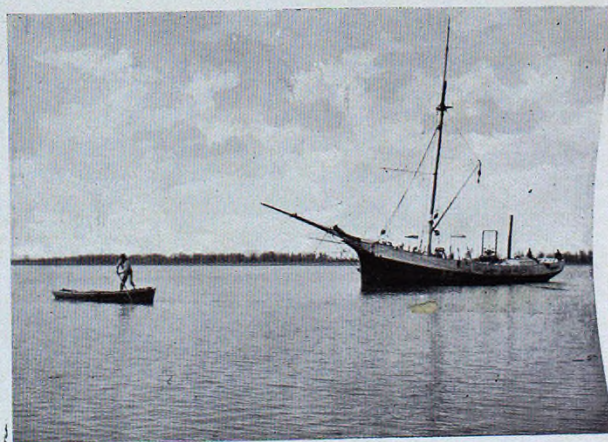


LAS BARRANCAS



PARA LA EXPORTACIÓN

Fotogs. de René Hardy.



EN PLENO RÍO PARANÁ



"FLIRT" VERANIEGO

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE NUESTRO COLABORADOR CARLOS SOTO



DR. LUIS DE PIZA

Una de las figuras prominentes del Brasil —Actual Ministro de Agricultura del Estado de San Pablo

El Dr. Luis de Toledo Piza e Almeida, actual Ministro de Agricultura del Estado de San Pablo y antiguo redactor político del *Correio Paulistano*, decano de los diarios de aquella ciudad, es un hombre de los más conocidos y estimados del Brasil, á cuyo servicio en el orden político se ha consagrado con una dedicación verdaderamente notable.

Nacido en Capivary el 19 de Agosto de 1858, bien pronto dejó sentir su afición á las letras, y abandonando las faenas agrícolas á que sus padres se dedicaban, entró á estudiar derecho en la Academia de San Pablo, terminando brillantemente su carrera en 31 de Octubre de 1883.

Afiliado desde sus primeros años de vida pública al partido republicano, el Dr. Luis Piza fué un propagandista impertérrito de estas ideas, tomando parte en todas las agitaciones que se hacían en tal sentido, ya desde la prensa, ya desde la tribuna, distinguiéndose siempre por la seguridad de sus conceptos y por su fe inquebrantable en el triunfo de las ideas democráticas.

Inició su carrera profesional en Jahú, pasando á San Pablo en 1885, en momentos que se operaba la transformación política del Brasil, estando su nombre ligado al de los que más trabajaron por el advenimiento de la República.

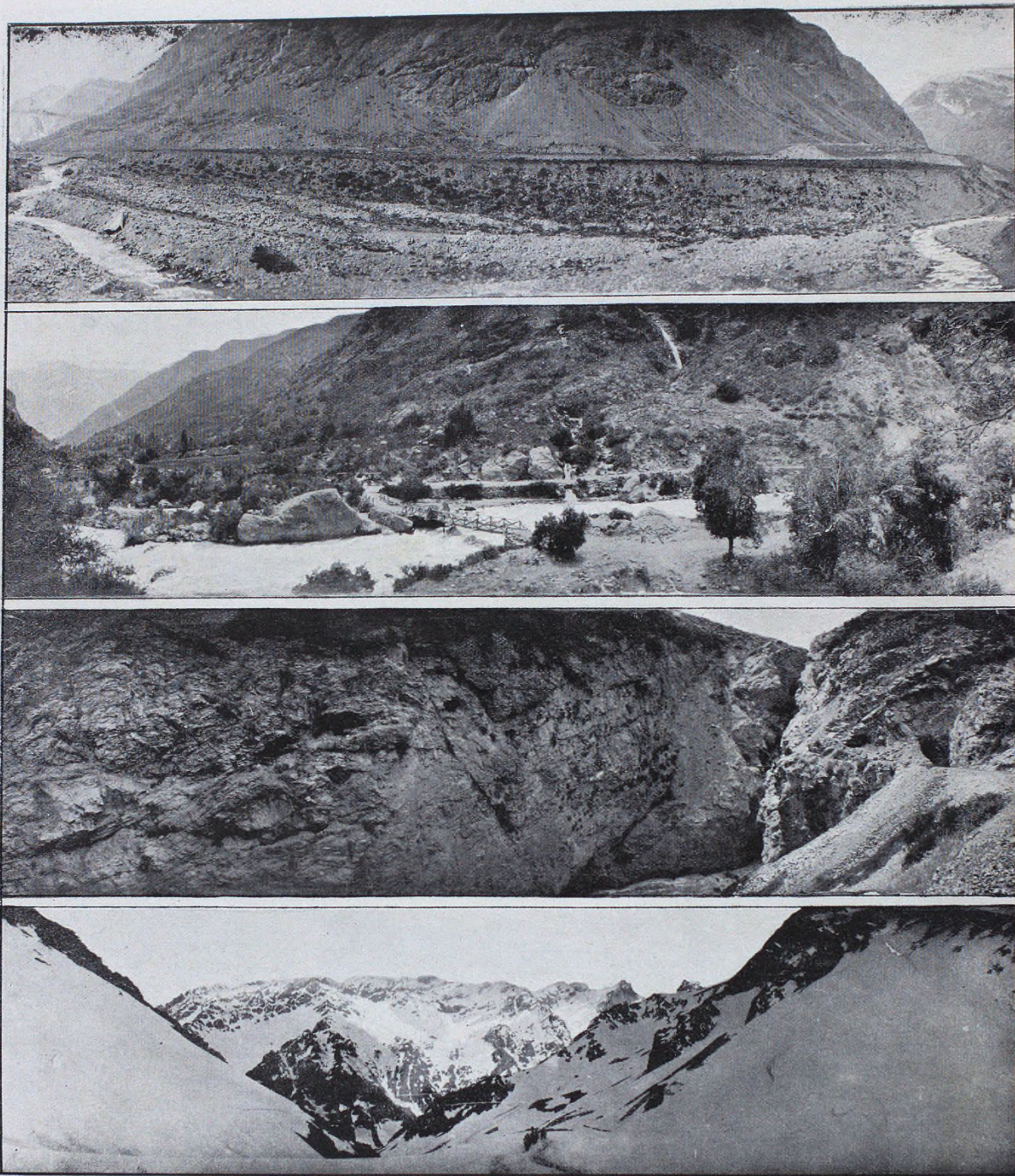
Alejado de la política activa durante la presidencia del mariscal Deodoro da Fonseca, el doctor Luis Piza volvió á exteriorizar su acción cuando la contrarrevolución de Diciembre de 1891 colocó en el gobierno al mariscal Floriano Peixoto y en la dirección de San Pablo al Dr. Campos Salles.

Desde entonces, la intervención política del doctor Luis Piza fué de las más significativas y eficaces.

Fué por siete años Presidente de la Cámara de Diputados, puesto que renunció voluntariamente para consagrarse exclusivamente á la dirección po-



BRASIL.—ESTADO DE SAN PABLO.—VISTA PARCIAL DEL SALTO DE ITÚ, UNA DE LAS MARAVILLAS NATURALES DE SUD-AMÉRICA



PAISAJES ANDINOS.—MONTAÑAS FRENTE Á JUNCAL.—VALLE DE ACONCAGUA, DESDE RÍO BLANCO.—CERCANÍAS DEL SALTO DEL SOLDADO CRUZANDO LA CUMBRE

Fotogs. del distinguido aficionado Sr. J. A. Goudge.

lítica del *Correio Paulistano*, que es en San Pablo el órgano de la política del Dr. Campos Salles.

En Junio de 1901 dejó la dirección del *Correio* para asumir el ejercicio del cargo de Diputado Federal por el 5º distrito de San Pablo, conservando su puesto hasta fin de 1902. En Marzo de 1903 fué nombrado Jefe de policía del Estado de San Pablo y en Agosto del mismo año Ministro de Agricultura, demostrando en ambos cargos su gran capacidad y notables aptitudes.

El Dr. Luis Piza honra á Sud-América en su doble carácter de periodista y de estadista; por eso le dedicamos hoy las presentes líneas como justo homenaje á sus positivos merecimientos.

En cuanto al Estado de San Pablo, su progreso

se manifiesta cada día con mayor evidencia, á pesar de los obstáculos que suelen presentarse, en nuestros jóvenes países, obstáculos que resultan independientes muchas veces de la voluntad de sus gobernantes. Pero San Pablo lucha en buena lid contra esas rémoras momentáneas; sigue ascendiendo sin desmayar, decidido á colocarse muy alto en el nivel de la civilización moderna.

La sensatez y patriotismo de sus habitantes ha sido, á nuestro juicio, el mayor factor del engrandecimiento de ese Estado.

Pueblos que saben elegir, para gobernarse á ciudadanos como Rodríguez Alvez—el penúltimo presidente de San Pablo y actual Presidente de la República—como Bernardino de Campos sucesor de este último y entusiasta admirador del Dr. Piza, como Jorge Tibiça el actual Presidente del mismo

Estado, son dignos de las mayores venturas; y si á su vez esos mandatarios saben rodearse de consejeros de la talla del hombre que hoy nos ocupa, deberían serles muy adversos los hados para que esos países no logren afianzarse en el porvenir.

Sud-América no pide protectores interesados, no pide cobijarse bajo el ala mortífera de doctrinas acomodaticias: sólo exige de todos sus ciudadanos patriotismo y cordura.



FIESTAS DE LA CARIDAD

EN EL PARQUE LEZAMA DE BUENOS AIRES

Las fiestas que acaban de celebrarse en el Parque Lezama á beneficio de los asilos del Patronato de la infancia, han tenido el mismo éxito que años anteriores, aunque su duración ha sido más corta, quizás á causa de los calores excepcionales que han obligado á anticipar lo que llamamos *desbande* veraniego en nuestra *jerga* porteña.

Por esa misma razón, sin duda alguna, los pocos días que han durado estas simpáticas reuniones en el presente año, han estado en extremo concurridas, pues no había que desperdiciar el tiempo para divertirse y contribuir con el óbolo personal al fin benéfico que guía la celebración de estas fiestas, ya consagradas en el libro de oro donde se escriben las crónicas de la alta sociedad bonaerense en su relación con la caridad cristiana.

Nuestra revista, como en años anteriores, no podía dejar de dar la nota gráfica é informativa de fiestas tan amenas é interesantes. Al efecto, destina la presente página á la publicación de aquellas fotografías que pudimos obtener en la última



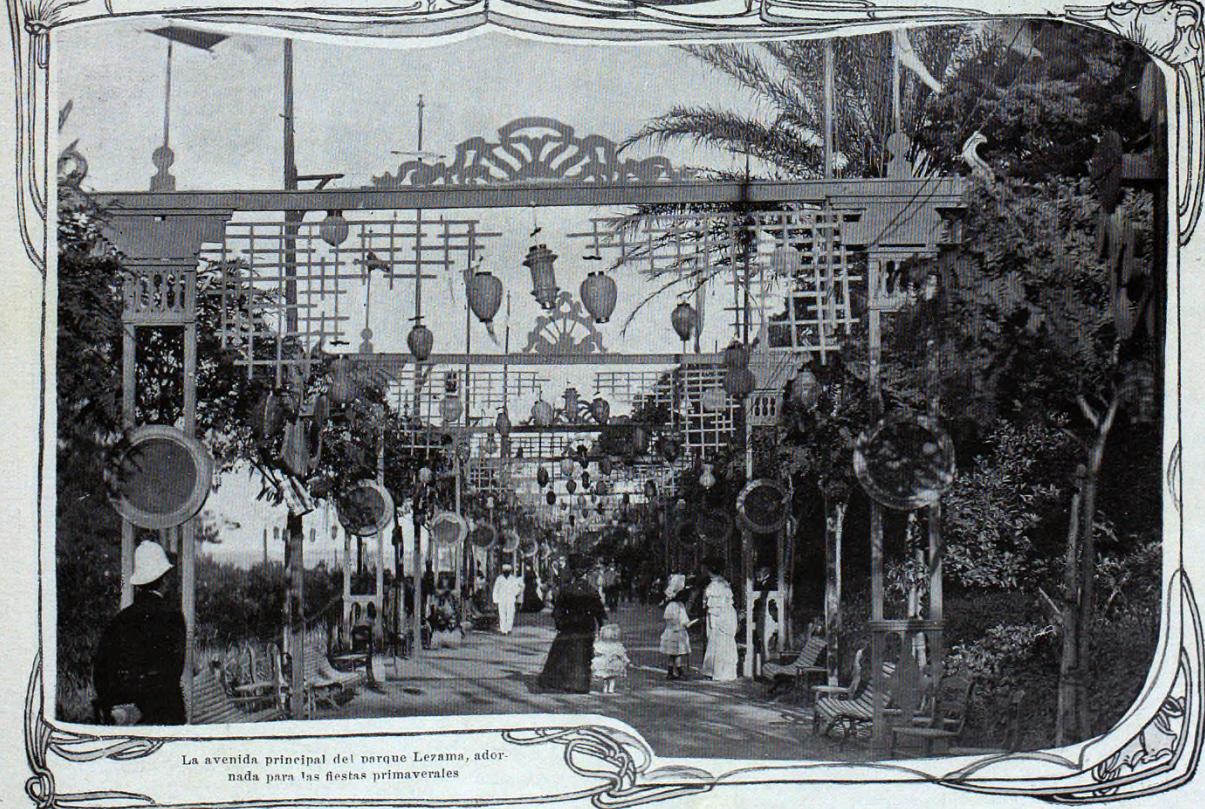
EN EL PARQUE LEZAMA
El *guignol* es el gran atractivo para los nenes
y para algunos papás



Niños y grandes, admirando los juguetes
reunidos por el Patronato de la Infancia

matinée infantil, no incluyendo ninguna vista nocturna por cuanto, como ya habrán notado nuestros lectores, rehuimos en lo posible la publicación de las llamadas fotografías al magnesio, en virtud de que el efecto de esta luz es desastroso para las fisonomías de los concurrentes y especialmente de las señoras y niñas, cuya gracia y belleza forma justamente el principal atractivo de todas nuestras reuniones sociales.

Veinte cuatro mil pesos de beneficio líquido ha sido este año el resultado de las fiestas, en solo 10 reuniones.



La avenida principal del parque Lezama, adornada para las fiestas primaverales



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR WITCOMB
B. AIRES.—(NIÑA DE LARRAÍN)

CARTAS AMATORIAS

La casualidad, burladora de muchos y protectora de algunos, ha puesto en mis manos un paquete de cartas, que me decido á dar á la publicidad por entender que su lectura puede ser provechosa. Ruego á los interesados me perdonen la indiscreción. Ya notará ella que corregí su ortografía.

Y sin más preámbulo, allá van.

I

Querido Pepe: Con tamaño boca abierta me quedé cuando abuelita me contó que habías roto tus relaciones amorosas con Julia. Es cierto que no me las habías participado oficialmente; pero como «el fuego, el amor y la tose, fácilmente se conoce», te sabía enamorado de la niña, y de ahí mi sorpresa al enterarme de que la has *bolseado*.

Todo el mundo adivinaba que cortejabas á Julia, ya que «los dineros y colores, ni tampoco los amores no se pueden esconder»; y, como dada tu seriedad nadie pensaba en aplicarte aquello de «amor trompero, tantas veo tantas quiero», no sé cómo vas á legitimar tu desvío de niña tan juiciosa.

Tenía en estos amores confianza, precisamente porque, y tú te acordarás, mitad en burlas y mitad en veras, decías que no te casarías nunca. Mas yo, que me precio de conoceros á todos, reía en mis adentros tu seriedad pensando «á quien más le resiste, con más fuerza Cupido embiste», y recordaba aquellos versos, pues ya sabes soy algo leída:

«Ninguno cierre sus puertas
si amor viniere á llamar,
que no le ha de aprovechar.»

¡Qué bien conocía Juan del Encina el corazón humano! Y á este propósito venían á mis mientes aquellos otros versos que lei en los Romances Históricos de Depping:

«Sepan cuantos son nacidos
aquesta sentencia mía,
que contra muerte y amor
ninguno tiene valia.»

Porque sabía, pues, todo esto, me reía de ti cuando, por echártelas de valiente, decías pestes de nosotras. ¡Pobrecito! «Quien se burle de Cupido, presto llorará rendido», dice el pueblo, y por que te rindió, te veía amartelado con Julia, celebrando que te ofrecieses á ella con «las cuatro eses de los enamorados».

¿A qué no sabes cuáles son? ¡Y que una niña como yo tenga que avergonzarte por tu ignorancia! Pues, «reunir las cuatro eses de los enamorados», equivale á ser «sabio, solo, solícito y secrete».

to», y no á humo de pajas, sino como dice Baraona en «Las Lágrimas de Angélica»:

«Sabio en servir y nunca descuidado,
solo en amar y á otra alma no sujeto,
solícito en buscar sus desengaños,
secreto en sus favores y sus daños.»

Lo de secreto será á medias tan solo, porque, como antes dije, ya habia adivinado yo tus queres, que «el amor y la fe, en las obras se ve», y como se lee en los Romances de Depping:

«Porque es tan fuerte el amor,
y son sus efectos tales,
que lo publican los ojos
aunque la lengua lo calle.»

Quiero creer que, á pesar de lo que abuelita me ha referido, la rotura no será definitiva, y que os acontecerá aquello de «ríen el lunes los amantes,



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR CHANDLER
B. AIRES.—(SRA. EBE SIVORI DE OBLIGADO)

y se buscan los martes», pues «quien bien ama nunca olvida» y «el amor primero dificultoso es de olvidar». Ni por asomo quiero pensar en que obrando de ligero, te sabes de memoria, y has aplicado, aquellas duras frases de la Tragicomedia de Lisandro y Rosalía: «Amores nuevos, olvidan viejos; que como un clavo expelle otro clavo, y una fuerza quita otra fuerza, así un amor saca á otro, que lo que una mora tñe con otra se despiñta.»

Por Dios, querido primo, no me seas veleta. Reflexiona que ya no estás en edad para convertirte en picaflo, y si, como confío, la causa de la rotura de vuestras relaciones es una nonada, «pelillos á la mar», y á gustar de nuevo las delicias que dicen hay en amar y ser amado.

Contéstame pronto para decirme que todo fué broma tuya.

Tu prima,

CARMEN.

Por la copia:
R. Monner Sans.

1905.

CUADROS DEL NATURAL

¡ESOS MÉDICOS!..

I

—Doctor de mi alma, sálveme á mi hijo, en usted confío. Se muere, sí, se muere, pero usted me lo salvará, ¿no es cierto, doctor? Usted es muy bueno y no querrá que mi Carlitos se muera; no, Dios mío, no (casi abrazándose al médico). Cueste lo que me cueste... valga lo que valga... póngamelo usted bueno... quédese en mi casa, no salga de su lado ni un momento... ¿Qué sus visitas, qué sus enfermos? Doctor, mi hijo, mi hijo es lo primero. Todo, todo es para usted; pero, ¡por Dios, que no se muera!... (sale á despedir al doctor hasta el primer tramo de la escalera).

II

—¡Ay, doctor querido, cuánto ha tardado. Desde el amanecer contando los segundos... Mi Carlos no se pone bueno, respira muy mal, se convulsiona, se asfixia. No me lo abandone usted, doctor, usted todo lo puede... ¿Que está mejor? ¿Que la inminencia del peligro declina?... ¡Gracias, Dios mío, gracias!... Mi vida es de usted, doctor; sólo así podré pagarle... ¿Que no hay que cantar victorias? ¿Que aún pueden sobrevenir complicaciones?... ¡No, doctor, no, usted sabrá evitarlas!... ¡Usted lo sanará!... (acompaña al médico hasta el recibimiento).

III

¡Qué feliz soy, doctor! Mi niño ha dormido toda la noche un sueño tranquilo, sin fatigas, ni tos, ni sofocación. ¿No hay duda, verdad? ¿El peligro ha pasado? ¡Respiro, Dios mío! ¡Ya tengo hijo!... ¿Hasta por la tarde? No, doctor; tiene usted enfermos... ocupaciones... el hospital. No, no se moleste esta tarde. Gracias. Hasta mañana. No, no, mi niño está salvo; no abandone usted á los demás. (Despidiéndose en la puerta del gabinete).

IV

—Muy felices, doctor. Ha pedido de comer y su ropita; quiere levantarse. Mi Carlos está como antes de la enfermedad. Servidora de usted. Hasta mañana, doctor... ¡Ah! Si no quiere usted molestarse, le avisaremos si ocurriera cualquier novedad. Hasta otra vez, doctor... (Toca el timbre: la doncella acompaña al médico).

V

—¡Qué atrocidad! ¡La cuenta del doctor! ¿Y de qué? ¡Ah!... Recuerdo; de aquella indisposición que hace diez y ocho meses tuvo Carlitos y que el bueno del doctor la dió una importancia excesiva... (volviendo á leer la cuenta). ¡Qué disparate! Y, después de todo, estos señores, ¿qué crean que hacen? No estaba de Dios que el niño se fuese, que si no... Juan: vete mañana á casa del doctor y dile que debe haberse equivocado, que esto me parece excesivo; porque, total, ¿qué hizo en mi casa?...

VI

—¿Me aconseja usted que avise á su médico? —Amiga mía, ¿qué quiere usted que le diga? Francamente, hasta ahora no he apreciado lo que vale... pero sé lo que se hace valer.

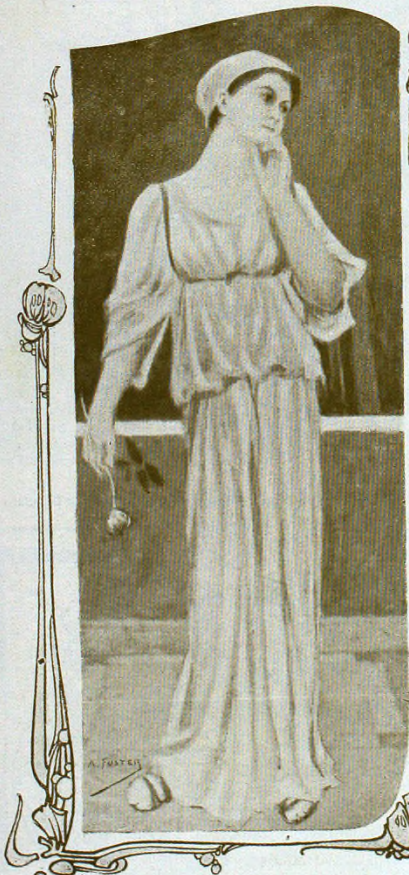
—Pero cuando aquello del niño?... —No, amiga, no. ¡Como todos! ¡Esos médicos, hija, esos médicos!... —E. P.



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR CHANDLER
BUENOS AIRES



UN PINTOR MEXICANO. — ALBERTO FUSTER
TRÍPTICO "LA CITA" (MEETING—ESPERANZA—DESESPERACIÓN)



BAJO OTROS CIELOS

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN
SUD-AMERICANA:

La sinceridad en la obra de Arte completa psicológicamente el pensamiento del autor, revela el alma, la conciencia y narra al que la contempla el temperamento, la energía, la definición de la idea del artista.

Los pueblos se conocen por sus lienzos, sus rimas y sus cantos: en la antigua Grecia y en la Roma Imperial todo era carnal, lascivo y ardiente.

En la Historia de la Pintura los temperamentos de los pintores se han conocido por los lienzos dejados a la posteridad. La Decadencia y el Renacimiento italiano están llenos de sensualidad, de pasión. En aquella época de amor y sangre los artistas transparentaban con los colores el inquieto y lúbrico movimiento de la raza.

Todas las *Madonnas* italianas tienen algo de mundano y de sensual. Bien dijo el refinado poeta cubano Aniceto Valdivia, refiriéndose a Rafael:

«se ve que al dibujar la faz divina,
ha pasado la noche reclinado
en brazos de la hermosa *Fornarina*.»



Alberto Fuster también revela en sus lienzos su temperamento: el de un soñador y de un modernista.

Pálido, magro, esbelto, con el aire de un alucinado y la figura de un joven abate mundano, desmayado sobre su frente lacias gudejas y sus ojos de colores indefinidos se iluminan á veces con llamas perversas para caer en la enfermiza tranquilidad del que persigue algo que no se ve ni se siente.

A veces parece que sufre con una idea lejana, ensueño vago que no acierta á completar en su imaginación contagiada de ese gran mal del siglo que unos llaman neurosis y otros fiebre artística.

Viste con una suavidad tibia de exagerado y mientras sus corbatas son manchas policromas, la botonera florece en una alegoría triunfal de margaritas, violetas y claveles: de lejos, claudicando sobre la pierna derecha—residuo de su temperamento enfermizo—simula, cuando aparece entre estas nieblas otoñales, una ligera y gracil figura de Miguel Angel vestido por el sastre Poole.

Su sonrisa es dulce, su gesto gracioso, su palabra visionaria; recitando los versos de sus compatriotas—los formidables poetas mexicanos—pretende erigirse y crecer; pero Fuster es delicado como sus cuadros y cae de nuevo en un sopor de flor muy joven.

Su estilo puede definirse fácilmente: es un prafaelista. Sin transiciones.

Formado en el medio de la pintura itálica, se ha apoderado del dibujo de Sanzio y de Botticelli en tanto su imaginación romántica lo lleva á crear con tanta pasión como los pintores modernos de Inglaterra.

Yo amo en Fuster (esta es una opinión particular) más el dibujo que el colorido. Su lápiz acaricia, tiene algo de femenino que seduce y la ternura de sus rasgos da á las figuras que concibe un movimiento adorablemente exquisito. Conoce perfectamente la fisiología del cuerpo humano y tiene

tal pasión por lo bello que la trasmite á su obra terminándola completamente.

El colorido es pálido, tenue, indeciso como su carácter. Como en la vida no tiene un movimiento de impetuosidad ó de ira, jamás en sus cuadros se encuentra un tono fuerte ó deslumbrador; él ama el violeta, el ópalo, el azul de pupila, el rosa de ala de flamenco, el topacio español y el malva de lejana.

Fuster, nacido en Veracruz—México—cabe el terrible golfo, bajo un cielo turquino, bajo un sol que tuesta, es frío, brumoso y soñador en sus composiciones. Nunca se le ocurrirá componer un asunto marcial, bizarro ó de tonalidades ardientes; él busca sus sujetos en lo lejano, en lo castamente seductor.

En el colorido como en el dibujo es heredero directo del grandioso Burne Jones y la composición sigue el movimiento helénico de Alma Fademá: es prosélito apasionado de la pintura inglesa, reflejo exacto y reconstrucción acertada de la pintura italiana de los siglos XIV y XV.

Fuster vive en Italia, único país que se adapta á su vida de visionario y de tranquilo; para él no existe el bullicio enloquecedor de los endemoniados de Montmartre, ni la clásica burguesía de los modernos pintores italianos; él es solo y único en medio de sus *reveries* y sus ideales.

La obra artística que reproducimos es un tríptico llamado *La Cita*—propiedad del actual Ministro de Relaciones Exteriores de México, el ático escritor D. Justo Sierra—y como todos los cuadros de Fuster es leve, fascinador y casto. La primera figura—*La Esperanza*—tiene la esbelta elegancia del dibujo de Burne Jones, algo de misterioso, algo de sobrehumano. El *meeting* de los dos jóvenes está expresado literariamente en aquella terraza greca, con el mar jónico eternamente azul y la cortesía apacible del respetuoso adolescente. La tercera figura—*Desesperación*—tiene el cruel simbolismo de las figuras de Watts.

Alguien en México lo llamó el pintor-poeta. Nada más cierto. Su obra de Arte es la del que ve la vida como una nube multicolor y recoge en las emociones lo que es más bello y más conmovedor.

Su labor es fecunda porque su imaginación es fácil y flexible; hoy, joven aún, premiado en París, admirado en Venecia, en Milán, en Francia, en Roma, ocupa un buen puesto en la generación de artistas distinguidos.

Pálido, esbelto, con mucho de visionario, grácil como una estatuita griega, con sus gudejas descuidadas sobre una frente suave, revela un temperamento tranquilo como las figuras castas de sus cuadros, impasible como sus cielos y sus mares y brumoso como los matices desmayados de su paleta....

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Milano, Otoño del año 1904.

Gente nueva

Escéptica falange iconoclasta que ídolos extranjeros quiere darse, y sin labor ni fe regenerarse abominando de la propia casta...

Empuja cuanto ve que se desgasta, glorias de que pudiera aún alabarse, y buscando mentores, inspirarse en Nietzsche, en Ibsen, en Tolstoi, le basta.

Filósofos menudos que demuestran erudición estéril y que muestran en las manos la pica que destruye,

más no las vigas nuevas en los hombros!... Generación que arrasa y no construye: caerás también envuelta en los escombros!

MANUEL PICHARDO.

Cuba 1904.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candès.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjuntando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumbescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.º una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las *PECAS* ó *LENTIGOS*.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumbescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la ensombrecían.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

Depósito General: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

UN CASO DE CONCIENCIA

¿Qué dirá ella? ¿Qué dirá esa conciencia terrible, ese espectro que anda en mi camino?

CHAMBERLAINE.

Corría el año 18... Año de cruentas luchas fraticidas en que, una tras otra, las principales provincias de la República se habían levantado, movidas por espíritu revolucionario, contra el Gobierno Federal.

El valiente coronel Mendueza encontrábase desde hacía ocho meses lejos de su casa, al servicio del gobierno, contribuyendo á contener el movimiento, cuando vino á sorprenderle el siguiente despacho:

« Querido Juan: Como médico y como amigo, me veo en el triste deber de comunicarte una terri-

» Con que, solicita el permiso cuanto antes y ven
» á salvar á tu hija.
» Tuyo siempre amigo del alma

Luis. »

Cuando el coronel Mendueza recibió la carta de su amigo, todas sus fibras de padre cariñoso y de esposo amantísimo se estremecieron ante el triste cuadro que adivinaba en su hogar; nublóse la frente y acudieron á sus ojos lágrimas de dolor. Aquellos dos ídolos suyos, su mujer y su hija, necesitaban de él precisamente en momentos en que la patria, ese otro ídolo, no menos exigente, también le reclamaba.

Por la primera vez en su vida, él, que nunca había temblado ante las balas del enemigo, se sintió cobarde. Por vez primera supo que el cumplimiento del deber puede crear un conflicto de resolución difícil. Es más; no se daba cuenta clara de cuál era su deber. En teoría, no cabía dudar: primero la patria! Pero su corazón de padre protestaba, diciéndole claramente que entre pelear contra hermanos ó salvar á su hija, debía decidirse



tomado él mismo la licencia que le había sido negada. En esos días de agitación la justicia era rápida y sumaria: se le había formado consejo de guerra, y condenado á muerte.

La víspera del día en que debía ser pasado por las armas, un ataque al corazón le había librado de esa ignominia.

Esta triste historia la conocía todo el mundo en los Maizales. Pero el cura del pueblo sabía aún más de ella.

La viuda y la huérfana del coronel Mendueza se habían retirado á vivir en aquel lugar, donde hacían una vida conventual, pues sólo salían de su casa para ir á la iglesia, en la que pasaban rezando una buena parte del tiempo.

Un día la viuda había pedido una conferencia, mejor dicho, había deseado confesarse con el cura de Los Maizales. Se encontraba éste leyendo sus oraciones en el breviario, cuando le avisaron que la viuda del coronel Mendueza deseaba verle. Entró ésta con los ojos llenos de lágrimas, y después de besar la mano al confesor, díjole:

—Abrigo una duda que me hace aún más desgraciada de lo que soy. Tengo sobre mi conciencia el peso de algo que no sé si realmente es un pecado... Cuando mi marido se entregó preso después de salvar á nuestra hija, me pidió, me hizo jurar que le llevaría á la cárcel un veneno antes de que se cumpliese la sentencia del consejo de guerra que él preveía inexorable. Muerte por muerte, el fusilamiento hubiera sido más deshonroso para él, para su familia y para el ejército. Sus mismos compa-

por lo segundo. Además, era cuestión de pocos días y no le negarian ciertamente la licencia.

Delante de su tocador, vestida con un espléndido traje de baile, la desgraciada hija del coronel Mendueza arregla sus cabellos con esmero, se pone polvos y perfumes, dando tregua á su tarea sólo para contemplar de vez en cuando, extasiada, su propia imagen en el espejo.

De repente suelta su peinado, con un gesto de disgusto; y de nuevo vuelve á peinarse para volver á contemplarse y á sonreír. Así pasa la larga noche de aquel día.

La infeliz madre ha esperado inútilmente la llegada de su marido. Sentada en un sofá cerca de su hija, mira tristemente el horrible cuadro de esa inexplicable demencia.

De pronto suena el timbre, oyense pasos, se abre la puerta y el coronel Mendueza, con pasos precipitados, entra en la habitación.

El médico no se había equivocado. La llegada del padre había producido la crisis en la enferma. Esta se había salvado, y volvía á la razón. Pero, ¡ay! ¡A qué costa! El coronel Mendueza se había



» ble noticia. Tu hija se halla enferma desde tu
» salida para esa maldita campaña, de vergüenza
» nacional. No te alarmes demasiado, por ahora,
» pues su vida no peligra. El mal está en el cerebro: ¡su razón se extravía día por día! ¿El por
» qué? ¡No lo sabemos! Pero aún creo que podrá
» evitarse una catástrofe si tú me ayudas á salvarla. Es preciso que vengas, aunque sólo sea
» por un día. Tu presencia le devolverá la tranquilidad; tus palabras producirán en ella una reacción. Si; confío en que tu sola llegada será suficiente para producir la crisis que necesitamos
» provocar en ella para que vuelva á la razón antes
» de que la pierda para siempre.

» Comprendo la terrible pena que te doy y lamento la manera brusca con que debo hacerlo; pero entiendo que, tratándose de un hombre y de un militar, huelgan los rodeos. Y además, no hay tiempo que perder.



neros encontraron razonable su deseo. Mi resistencia fué grande, pero él me obligó a jurarle que haría cumplir su voluntad. Y yo pedí a un médico, amigo nuestro, que se encargara de satisfacerlo. Usted recuerda que no fué preciso llevar a cabo ese propósito; mi pobre marido murió en la prisión, sucumbiendo a la pena horrible de dejarnos solas en el mundo a mi hija y a mí. Desde entonces dudo de si la promesa que hice de proporcionar un veneno a mi marido, promesa que hubiera cumplido lealmente, constituye un pecado ante Dios...

El cura de los Maizales era muy joven todavía y nunca se había encontrado ante una situación semejante.

Era indudable que allí existía un pecado. La religión católica no autoriza, en ningún caso, a disponer de una vida. Sólo Dios puede disponer de las de todos.

Pero, realmente, aquella mujer se había encontrado en un caso excepcional. Un juez hubiera tenido en cuenta un atenuante poderoso, por las circunstancias de los hechos, por el mismo hecho, no consumado al fin.

Por otra parte, los textos sagrados son terminantes. ¡Esa mujer había faltado!

Hubo algunos minutos de silencio. La penitente, que veía surgir el terrible pasado, sollozaba, de rodillas, al lado del confesor. Al fin, levantando la vista, interrogó con ansiedad:

—¿Pequé, señor cura? ¿Puedo ser perdonada?

A esas humildes palabras, el alma joven del cura se sublevó; su corazón levantóse contra la letra de los textos; vió a Jesús perdonando crímenes atroces, olvidando vidas de disipación y de locura, a una sola palabra de arrepentimiento; recordó el drama inaudito; consideró la humildad de la penitente, sus títulos al descanso del alma. Con voz grave y ademán sublime dijo irguiéndose majestuoso:

—¡Vaya Vd. en paz, señora! No debe solicitar perdón quien no ha pecado!

JOSÉ M. SIERRA.

Enero 1905.



ESTUDIOS ASTRONÓMICOS

CUADRO DE BARRUDO

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor a las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).**

PRIMER AMOR

La muchachada subía por la frondosa avenida, en dirección a la ciudad. Difusa luz crepuscular bañaba la masa enorme de los palacios; detrás, las copas de los árboles oscilaban en un cielo amarillento y verdoso, rasgado por nubes rojizas.

En esa aristocrática avenida, llena de gente, se respiraba una atmósfera vagamente perfumada por los jardines de los elegantes hoteles que bordean las aceras, por las flores de los parterres, por las hermosas mujeres que a pie ó en elegantes trenes lucían sus encantos a la vuelta del acostumbrado paseo.

Un oleaje incesante de carruajes, automóviles, bicicletas y jinetes distraía y mareaba a un tiempo. De cuando en cuando abríase camino, en medio de aquella masa compacta y móvil, alguna lujosa victoria arrastrada por fogosos corceles, donde recostada en mullidos almohadones, alguna de nuestras *profesional beauties* pasaba despertando quizás algunas envidias, pero produciendo siempre y en todos profunda admiración....

Poco a poco las luces se encendían, unas tras otras. Era la hora en que toda la capital se retira para prepararse a ir luego al teatro ó a las reuniones; la hora clásica de las expansiones íntimas entre amigos; la hora en que corre el ajeno; la hora en que la melancolía se apodera de no pocas personas.

Enrique era de éstas: sus amigos, en cambio, reían y gozaban de la dicha de vivir sin preocupaciones. La conversación versaba sobre aventuras amorosas, y todos y cada uno, cuando su vez tocaba, narraba algún capítulo de su vida, capítulo que parecía arrancado de alguna de esas insulsas novelas en que la mujer no es tratada más que como objeto de lujo. Todos aquellos fatuos se jactaban de conocer bien al mundo y negaban rotundamente la existencia del verdadero amor.

—Me dais lástima con vuestras narraciones; sí, lástima por vuestra ignorancia del verdadero amor—decía Enrique.—Os creéis maestros de experiencia y aún ignoráis lo que vale un beso puro de mujer; confundís el amor, que es un soplo intangible como toda dicha del alma, con la satisfacción natural, sin que se perciba el corazón. Nosotros no os habéis enamorado nunca de una mujer; el verdadero amor no despierta malos pensamientos; los adormece, por lo contrario, y la mujer amada deja de ser mujer á nuestros ojos, para convertirse en ser que nada tiene de terrestre, y que nada de terrestre, por consiguiente, puede despertar.

—¡Bravo! ¡Bravo! Ni los protagonistas de los lirismos que escuchamos bostezando en los teatros, se expresan como tú. Continúa, amigo Enrique, continúa; á este preámbulo tiene que seguir forzosamente alguna historia de amor. Descúbreanos, ¡oh, nuevo Colón del sentimiento!, lo que vale el amor de una mujer.

—A eso iba, y aunque estoy persuadido de que no podréis comprenderme, os contaré mi primera aventura amorosa: sabréis cuál ha sido el mejor día de mi vida.

Hace ya mucho tiempo de eso. Yo era entonces un monigote, salía del colegio y disfrutaba en compañía de mi padre, del primer día de vacaciones. —¿Vamos á visitar á tu tío Alejandro?—me dijo mi padre.—Vamos—le contesté, dichoso en mi fuero interior de conocer á la hija de mi tío, ó sea á mi prima, que también había terminado sus primeros estudios y estaba con su padre en una linda casa de campo.

Tomamos el tren y media hora después ¡nos abrían la puerta de «Villa Margarita», donde debía conocer á la joven, que respondía á ese nombre.

En el trayecto había soñado despierto. Mi padre no hacía más que hablarme de la belleza de Margarita; yo, orgulloso del flameante título de bachiller, y enfatuado por mis recientes victorias escolásticas, me proponía ya conquistarlo todo con la misma facilidad que las clasificaciones de los profesores. Ninguna empresa me parecía difícil. Para empezar, puesto que íbamos á pasar unos días juntos, pensaba conquistar el corazón de mi prima. Ni más, ni menos. Eso en guisa de pasatiempo, para tener algo que contar á la entrada del nuevo curso.

Un criado nos condujo, atravesando un hermoso jardín, al saloncito donde tío Alejandro nos esperaba con la sonrisa en los labios y la mesa puesta. Era un buen señor, muy campechano, y me felicité por mis exámenes, sin buscar frases, obligándome á que le tutease desde el primer momento, aunque apenas si le conocía.

—Muy bien, chico; te has portado muy bien—me repetía hablándome y dándome palmaditas en



EN LAS ALTAS CUMBRES

la espalda—continúa y llegarás. Pero se me había olvidado presentarte á tu prima—continuó diciéndome;—la he sacado hace unos días del colegio inglés, y está más bonita que nunca. ¿No conoces á mi hija? Ahora mismo vendrá, ya verás si es ó no linda.

Yo empezaba á perder mi aplomo. Si Margarita me hablaba con la misma familiaridad que su padre, preveía el ridículo más espantoso, pues iba quedándome corto, intimidado á pesar de mis fanfarronadas.

Cuando apareció Margarita, venía jadeante y sonrosada, agitada por haber corrido en el jardín. No supe qué balbucear á las palabras que con toda soltura me dirigió. A pesar de no atreverme apenas á mirarla, vi, sin embargo, todos sus encantos. ¡Qué bonita era!

Margarita tendría unos catorce años, parecía una muñequita de biscuit, con un dechado de curvas encantadoras en su cuerpo y una carita de cielo. Era rubia, muy rubia, con reflejos de bronce dorado en la seda de sus cabellos; un cutis blanco, blanquísimo y por contraste unos ojos negros, muy negros y muy hermosos, con aterciopeladas miradas bajo sus largas pestañas. No hubiera sabido decir si aquel semblante tan bello lo iluminaba el fuego de sus ojos ó la llama de sus labios, que coloreaban por reverberación la nieve de sus dienteillos iguales y apretados.

¡Qué dientes más bonitos! ¡Y cómo los enseñaba la picara, al sonreír, burlándose de mí! Pues no me cabía duda, se burlaba de mí la muy picaruela; lo hacía con discreción, como niña bien educada, pero no dejaba de reírse al fin de mi necia cortedad.

Nos pusimos á la mesa; mi padre, entretenido con el tío, no se apercibía del papel tonto que yo estaba haciendo. Para colmo de tío, Margarita exageraba su amabilidad, tratándome como á un niño chico; ella era la que me servía de comer. ¡Y yo, que creía que la iba á intimidar á ella!.... ¡Bien me había salido la cuenta!

Terminó al fin la comida. Siempre hablando, tío Alejandro y mi padre pasaron á la sala de billar, mandándonos á nosotros al jardín.

—Vamos, Margarita—le dijo su padre—á ver si haces un ramo para tu primo; enséñale tus flores. Nada, que no había más remedio; tenía que sufrir el tormento de acompañar por el jardín á mi encantadora prima, que empezaba ya á no esconderse para burlarse de mi timidez.

¡No, eso era ya demasiado! Hacía un cuarto de hora que estábamos juntos y solos en el jardín y apenas si yo había desplegado los labios; ella corría, cortaba flores, saltaba como un gamo los arroyuelos, hablaba mucho y hablaba sola, puesto que yo no sabía qué contestar y me conformaba con acompañarla, con tenderla la mano cuando me rogaba la ayudase á franquear una zanja.... ¡Cómo se reía al apercibirse de mi timidez! No, eso era demasiado ridículo; por nada del mundo hubiera querido que un compañero de colegio me hubiese visto tan poco audaz.

Y á esta idea sentí como un latigazo dado á mi

orgullo y empecé á hablar. Poco á poco se rompió el hielo, y diez minutos más tarde, era yo quien hablaba y ella quien no decía nada.

Ya no corría, ni me miraba tampoco; andábamos juntos, muy despacito, como personas mayores, ella con los ojos bajos y las mejillas encendidas, sin duda por coquetería, sabiendo que estaba aún más bonita así.

Yo hablaba mucho para desquitarme de mi silencio anterior; la repetía los encantos que encontraba en ella, la dicha que experimentaba de haberla conocido, la pena que me causaría el separarme y mil y mil necedades más en que mezclaba frases leídas en folletines y comparaciones de hechizos suyos con clásicas bellezas mitológicas. Pero era sincero; ¡me había enamorado!

Nuestra conversación era un sueño. De él nos sacó un tremendo perro de Terranova, saltando de improviso de una zanja y cruzando rápido junto á nosotros el camino que seguíamos.

La linda muñequita rubia que me acompañaba en mi sueño, despertó, tuvo miedo, dió un grito y se acercó mucho á mí, como para guarecerse, y ocultó su carita en mi hombro....

Yo la cubrí con mis brazos, instintivamente, para defenderla.

Los latidos de su pecho resonaban en el mío, el aliento de su boquita acarició mi rostro y tan cerca estaban sus labios de los míos, que se juntaron, se abrieron después y sonó un beso.... Beso lleno de pureza, beso dado con el alma. ¡Mi primer beso!

Después, nos separamos, sin mirarnos, y llegamos al salón, cada uno por una puerta diferente. Durante todo el día tuve ráfagas de alegría loca y momentos de profunda é inexplicable tristeza; la noción, si duda, de que no volvería nunca á vivir otro segundo de felicidad como aquél....

La muchachada ha llegado al café donde toman todas las tardes el aperitivo. A la aristocrática avenida ha sucedido, la avenida popular, donde el movimiento aunque de otra clase, es aún mayor. Hasta el fin han escuchado á Enrique sin interrumpirle. Este, aunque ha terminado su historia, continúa absorto con sus recuerdos.

Ante sus ojos abiertos, pero que sueñan aún, desfilan todos los fantoches de la avenida: ahí van mujeres y más mujeres, como en campo de feria; las hay rubias, morenas, alegres y melancólicas, pero, ¡ay, pobre soñador!, ninguna de esas te podrá ofrecer la sensación de otro primer beso como aquél....

RAOUL DE NANC.

Buenos Aires 1905

AGUA BLANCA CASANOVAS
 Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara
140 AÑOS DE ÉXITO
 PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55
 DEPÓSITO GENERAL, HUMBERTO 4, 1441
JOSÉ CASANOVAS MOURE

EMATÓGENO "COLUCCI"
 RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
 DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
 MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
 LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
 VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

BIBLIOGRAFÍA

Desde el 1.º de este año visita nuestra mesa de redacción un nuevo diario que ha aparecido en la ciudad de San Juan con el título de *El Orden*.

Recorriendo sus páginas y estudiando su material, con la escudriñadora mirada del periodista, echamos de ver que quien dirige *El Orden* es persona práctica y competente en la materia, pues no ha perdido ocasión de atender cuidadosamente todos los servicios que puedan interesar á sus lectores, que nos parece habrán de ser muchos, en muy breve plazo.

En cuanto á la parte técnica—de lo que á la verdad no nos toca declararnos legos—nada deja tampoco que desear el nuevo órgano sanjuanino, siendo de aplaudir la nitidez con que están impresos los grabados que adornan el primer número, á pesar de que el papel empleado poco se diferencia del que se usa comúnmente en las hojas diarias. Esto nos prueba que ha habido buena elección de elementos tipográficos.

Tratándose de una provincia tan apartada, *El Orden* de San Juan representa, pues, un gran adelanto que honra á las artes gráficas de toda la República.

Agradecemos, en cuanto nos toca, el atento saludo que el nuevo diario dirige á la prensa nacional y deseamos al estimado colega largos años de una vida próspera y feliz.

NOTAS

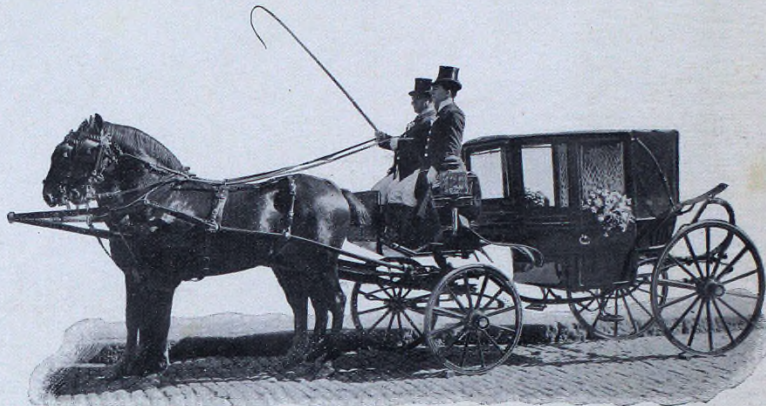
BAÑOS TERMALES DEL PUENTE DEL INCA

Preveamos gran concurrencia este año en estos populares baños termales de la provincia de Mendoza, tanto más cuanto que se nos comunica que en vista de la general aceptación y creciente importancia que por sus virtudes medicinales han adquirido esas aguas, situadas en el paraje más pintoresco de la Cordillera de los Andes, la Empresa del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico en combinación con los Ferrocarriles Gran Oeste Argentino y Trasandino y con el propósito de facilitar la concurrencia de viajeros, ha resuelto expender pasajes de primera clase de ida y vuelta, entre Buenos Aires y Puente del Inca, al precio reducido de \$ 2% 130.90, incluyendo camas, siempre que el pasajero permanezca siete días en dicho establecimiento balneario.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

En vista del interés con que es esperada y leída esta corta, pero interesante sección informativa, reanudamos en este número su publicación.

Nos referiremos hoy á una moda que vemos resueltamente adoptada por nuestro mundo elegante, gracias á la manera inteligente con que ha sido introducida entre nosotros por D. Marcial Mirás.



SERVICIOS DE LA EMPRESA MIRÁS.—LOS LANDÓS PARA CASAMIENTOS

Aludimos á los *landós* especiales para casamientos que forman parte hoy día de toda ceremonia nupcial de carácter verdaderamente aristocrático.

Nuestro asesor técnico á quien hemos consultado al respecto, nos afirma que la casa se verá obligada á aumentar el número de esos *landós*, que han llamado la atención por su elegancia y buen gusto, como todo lo que sale de lo de Mirás.

Hemos oído hablar de otra novedad que piensa implantar esta activa y conocida empresa—no sabemos si este año ó el venidero—Se trataría de establecer un servicio de carruajes de remise especiales, *four in hands, breaks de chasse*, etc., para las familias que van á veranear á los pueblos limítrofes á Buenos Aires. Sin embargo, no nos ocuparemos de esto hasta tanto tengamos la seguridad de la exactitud de esta noticia que significaría una revolución en nuestras temporadas veraniegas, pues daría un carácter más europeo, más *gran mundo*, á estos meses de monótona vida campestre.

ÍNDICE

Acompaña al presente número el Índice correspondiente al año XII de esta revista. (Enero á Diciembre 1904).

CRÈME SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Pab. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

LINIMENTO GÊNEAU
40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras
P. SEGUN, 165, Calle St-Honore, París y todas Farmacias

LINO-TARIN
(A regir: Mujer de 3 piernas)
Farmacia del Mundo entero
Pone libre el cuerpo, fajita á fr. 30.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. París
TODO CICLISTA ha de hacer uso del **LINO-TARIN**. ALBES DE FUMOUZE

SPARKLETS ET LEUR SIPHON.
SIFON-SPARKLETS
Para fabricar uno mismo é instantáneamente el Agua de Seltz y cualquier otra bebida gaseosa.
BAÑOS DE ACIDO CARBÓNICO por la GEODEUINE
Enfermedades de Señoras, debilidad en los hombres, afecciones nerviosas y Reumatismos
En venta en las farmacias, droguerías, etc.
Pídase el prospecto á la Cía. de los Sparklets
131, RUE DE VAUGIRARD, PARIS

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ
(complemento del tratamiento)
EXÍJANSE el SELLO del ESTADO FRANCÉS y la FIRMA
FUMOUZE-ALBESPEYRE, 78, Faub. St-Denis, París.
Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS